

Inti: Revista de literatura hispánica

Volume 1 | Number 75

Article 1

2012

Noticia

Julio Ortega

Follow this and additional works at: <https://digitalcommons.providence.edu/inti>

Citas recomendadas

Ortega, Julio (April 2012) "Noticia," *Inti: Revista de literatura hispánica*: No. 75, Article 1.
Available at: <https://digitalcommons.providence.edu/inti/vol1/iss75/1>

This Carlos Fuentes Postnacional y Transatlántico is brought to you for free and open access by DigitalCommons@Providence. It has been accepted for inclusion in Inti: Revista de literatura hispánica by an authorized editor of DigitalCommons@Providence. For more information, please contact dps@providence.edu.

NOTICIA

Julio Ortega
Brown University

Carlos Fuentes creía que la novela (que incluye el acto de narrar, el relato mismo y su lectura) debería despertar en el lector un horizonte no de expectativas sino de realización. La novela tendría que narrar desde el lector, cediéndole la voz narrativa. Ahora que empezamos a ver su obra con cierta perspectiva, pienso que Fuentes hizo de la lectura el eje de su fecunda visión del relato: le dio al acto de leer un carácter proteico; al lector, el papel desencadenante de una nueva versión de los hechos, más allá de los mismos. Concibió la narración como la materia dúctil de que estamos hechos. Y le dio al lector las tareas de constituir ese proceso libérrimo. No es casual que, a su muerte, nos haya dejado una vasta obra pero también varias novelas inacabadas y otras por escribirse, incluidas hace mucho en el plan de su “Edad del tiempo.” Sin paradoja, se puede afirmar que cada lector le añade un tomo a esa edad sin tiempo.

Por un lado, cada novela es distinta a la otra, ya que se trata de una estrategia desplegada por el acto de leer no la genealogía de lo pasado sino el proceso de lo venidero. Esa práctica de la novela de invención propone que la escritura es radicalmente poética, abierta y flexible. Por otro lado, ocurre que también el lector es siempre otro, y aun cuando relee es un distinto lector. Fuentes, se diría, se ha forjado ese lector: escribe para un lector que lee y relee el mismo libro siempre por primera vez. *Aura* es el mejor ejemplo: es una cámara oscura de la lectura misma. Lo que cambia no es el lenguaje en el tiempo (Borges) o el texto en su varia interpretación (García Márquez); lo que cambia es el lector.

No debe extrañarnos que en distintas épocas de nuestra biografía de lectores tengamos distintas relaciones con esta concepción de la novela. El lector

latinoamericano, dado el caso, reconoció su identidad primero en los debates del estado y la nación; luego, en la mezcla de todo signo y el mestizaje sincrético; después, en las opciones ideológicas y políticas. Pero a partir de la “Nueva novela latinoamericana” esas nociones identitarias son cuestionadas por las sagas narrativas que nos otorgan una identidad crítica, plural y transfronteriza. No en vano la novela, en manos de Fuentes, es un proceso de reescritura de las temporalidades de América en el mundo. Y, por ello, es un significante abierto que operamos, y también un modelo de habitar lugares donde “matematizar” y articular el porvenir. Pero no debe sorprendernos que algunos lectores puedan encontrar excesivas estas demandas; y que otros lectores incluso resistan el riesgo de las libertades en que zozobran nuestras seguridades y convicciones. Más ordinario es el caso del lector hecho al hábito de las representaciones estables, al rédito de ser ratificado por su lectura, provechosa y bien ganada.

Seguramente, Fuentes había heredado del gran modernismo internacional la fe en la novela como operativo de cifrar y descifrar la experiencia contemporánea. Pero, como se ha dicho, sus novelas mayores adelantan la estética del postmodernismo, la crítica de los “grandes relatos,” el escepticismo en las ideologías de verdad única, y la noción de la novela como palimpsesto de la historia. Instalado en la estética anticonservadora del cambio, esa Utopía americana de hacerlo todo de nuevo, Fuentes creía, o quería crear, en un lector capaz de trascender lo normativo, lo ya escrito por la “fortuna,” en pos de su identidad imaginaria, no esencial sino dialógica, forjada por la “voluntad” en el ejercicio de su libre albedrío; allí donde se forja el sujeto de las alteridades.

Tal vez Fuentes esperó demasiado de su lector. Quizá su proyecto postula un exceso de fe en la literatura en una época más bien dada al rédito de leer, a la inmediata ganancia verificable de saberes tangibles. Pero no inventó a sus precursores, no reordenó el Archivo; desencadenó otra lectura, postuló lectores venideros. Sus novelas más ambiciosas y universales son metanarrativas que anticipan el desarrollo de la “novela de invención” como la forma de una próxima modernidad trasatlántica y poscolonial, la de la comunidad de la lectura, ese otro proyecto de una humanidad compartida por la fe en la imaginación y la crítica del lenguaje.

Los trabajos sobre su obra aquí reunidos provienen, en buena parte, del coloquio “Carlos Fuentes Beyond Borders” (Brown University, 8-9 de octubre, 2012), organizado por el Proyecto Transatlántico de Brown como tributo a su fecundo trabajo.